

ALVAR AALTO 1898-1976

Tríptico velado

Antonio Fernández-Alba

«...VAGOS CANTOS QUE COMPONGO MIENTRAS ESPERO»

1898 Kuortame

Me siento a la puerta y embeleso mis ojos en los colores y en los sonidos del paisaje, y canto lento para mí solo vagos cantos que compongo mientras espero. (Pessoa)

Ante el páramo blanco o bordeando los helechos helados, el paisaje se transforma en metáfora y la metáfora plástica adquiere el rango de poder sublimar las diferentes simientes que alberga el pensamiento. *Componer*, para un arquitecto viene a ser, poner en orden las imágenes de lo ensoñado. *Contemplar*, mirar y admirar los espacios desconocidos. *Construir*, edificar los lugares del recinto que se comparte en común. Componer, contemplar y construir, tres viáticos comunes para todo viajero empecinado en la configuración del *lugar*. A la llegada, el bosque, la montaña, la nieve cuajada, el ruiseñor en vuelo, la rama desolada; son los paisajes escondidos en la percepción del olvido, las formas descubiertas por soles inclinados, bocetos al fin de una infancia, que permitirán ordenar las múltiples siluetas ancladas en todas las posibles memorias populares.

97

«...COMO MOTIVO DE TENER ALMA...»

1929-1933 Paimio

No teniendo fe en la abstracción del hombre, ni sabiendo siquiera qué hacer de ella ante nosotros, nos quedaba, como motivo de tener alma, la contemplación estética de la vida. (Pessoa)

Contemplar de nuevo, cuando llegan las primeras gotas de agua que caen de los glaciares y los salmones ponen sus huevos en los manatiales incipientes del deshielo y se intercambian atrios de esbeltas columnas por siluetas rasgadas para alcanzar los horizontes de luz, maderas marcadas por la presión de la nueva forma, blancos espacios para la lectura, el dolor o el trabajo embrumados, entre horizontales auroras y tangentes crepúsculos. Verdes que igualen la doble fisonomía del espacio (interior-exterior), cobres que anulan el sentir dividido de la razón estética (forma-función), grises profundos que amplifican las inciertas fronteras del tiempo, consumido en tantos retrasos. Contemplar aprendiendo ha sido siempre patrimonio de la mirada interior hacia las cosas, reencuentro del tiempo y el yo, incertidumbre creadora al fin, en épocas de progreso técnico y aceleradas evoluciones sociales.

En la recreación de las formas ya construidas, en la mirada de los espacios que ya se sucedieron, es donde se diluye la orfandad de la «duda creadora». La arquitectura bella, siempre se sumerge en los mismos espacios de los sueños.

«...NOS QUEDABA LA CONTEMPLACIÓN ESTÉTICA DE LA VIDA»

1950-1952 Säynätsalo

*Considero la vida como un posada en la que tengo que quedarme,
hasta que llegue la diligencia del abismo. (Pessoa)*

Para permanecer en la morada proyectada desde la mirada interior, lo decisivo es la vivencia del tiempo, por eso cada proyecto debe concebir su propia filosofía; su dificultad reside en cómo reconocer en tan arqueológico inventario, los «parecidos» de las «diferencias», el «original» de lo «derivado», advertidos como estamos que proyectar en arquitectura es materia de esencia soñadora. Proyectar y descubrir el nuevo paisaje del lugar imaginado, fue para Aalto un contraste de alusiones: nuevo-tradicional, romántico-nacional, naturaleza-artificio, no es otra cosa que confrontar el clima del acontecer poético en el campamento de las miradas en tránsito. También una cosmogonía de símbolos transcendidos por las formas de la arquitectura, hoy, asteroides que recorren isobaras ideales, geometrías de «encanto», jardines en cuyos vértices maduran frutos de Hespérides en nuestros días desconocidos. Cánticos y preludios, tal vez, del adiós. Fiesta en los pedestales de una arquitectura que pretendió descubrir los espacios del secreto y las formas del olvido para hacer vivir a los hombres en la belleza armónica de lo construido.

